

# ¡Tierra y Libertad!

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas  
Suscripción: España un trimestre . . . 1'00 »  
Extranjero . . . 1'20 »

## POR LOS PRESOS

### El mitin del día 1.º de enero

Se celebró el anunciado mitin organizado por el Ateneo Sindicalista de Madrid. Superó todos nuestros optimismos y si resultó oportunísimo por los acontecimientos políticos del día anterior, sus consecuencias han quedado relegadas a segundo término, porque los que habrían de preocuparse de las conclusiones en él aprobadas están absortos en la fanfarroada del héroe de la represión de los sucesos de julio de 1909.

No obstante, sea cual fuere el efecto causado en los gobernantes, la representación o adhesión de más de 700 entidades obreras en unión de la prensa sindicalista y anarquista y 22 delegados directos de provincias, nos hace concebir la halagadora esperanza de que el mitin celebrado en Madrid, no ha cerrado la campaña, sino muy al contrario, ésta ha de continuarse en las sociedades obreras por cuantos medios estén a su alcance y en la prensa obrera sosteniendo y fomentando la agitación hasta que obtengan completa satisfacción las aspiraciones del proletariado.

No sabemos a la hora en que escribimos este artículo, si los delegados reunidos en Madrid, teniendo en cuenta la indicación hecha por *La Voz del Obrero*, de Coruña, han marcado alguna orientación beneficiosa para el fin que se persigue. Si así lo han hecho, con todo entusiasmo cooperaremos a su realización. De todos modos no dejaremos hasta que el segundo párrafo de las conclusiones aprobadas sea una realidad.

Y no olvidemos que hemos de ser los obreros solos los que hemos de realizar esta labor, pues por el silencio—especie de boicot—de que la prensa burguesa, incluso la *defensora del obrero*, ha rodeado el mitin pro presos, podemos afirmar una vez más que a los políticos no les importa nada ni aun sus mismos correligionarios, cuando no son de primera categoría, pues los republicanos que hay presos o emigrados casi todos pertenecen al proletariado.

Únicamente *El País* y tal vez por la circunstancia de pertenecer a él Barriobero, ha dado importancia al acto.

Con el local lleno se celebró el mitin sindicalista en *La Rat Penat* para recabar de los poderes públicos una amplia amnistía por los presos políticos y sociales.

Presidió el compañero Constancio Romeo, de Coruña y actuó de secretario Mauro Bajatierra.

El camarada Alted hace uso de la palabra en representación de los Aserradores Mecánicos de Barcelona, siendo breve en su peroración por la cantidad de oradores que toman parte en el acto. Manifestó los anhelos que siente dicha entidad por la liberación de los presos, y terminó dando lectura de una carta de los presos de Barcelona, y un viva a la amnistía que fué contestado por el público.

Vargas, de la misma entidad, alienta a los trabajadores que luchan por la misma causa con noble entusiasmo, que valientemente defiende.

Sabas, ostenta la representación de los mineros, de la provincia de Huelva; saluda fraternalmente al obrero madrileño en nombre de los explotados mineros que en penosos trabajos arrancan de las entrañas de la tierra, los minerales vivificadores de la especie, y señala como factor principal para conseguir la amnistía, el sentimiento de solidaridad.

El camarada Marcet, en nombre de los centros sindicalistas de Sabadell y Tarrasa, alienta energicamente a la lucha, reparadora de los desaciertos y atropellos cometidos por los directores del país y desenmascara a la prensa rotativa de sus ambiciones y trapacerías políticas que atrofian y desvían a la clase obrera, cuando no sirven de confidentes a los gobiernos, en las cuestiones sociales.

Ullod manifiesta que no consentamos el engaño de que somos objeto los trabajadores con las promesas irrealizables que nos hacen los gobernantes, los cuales se burlan impunemente de la voluntad popular; aconsejó perseverancia y energía en la lucha emprendida en pro de la amnistía.

Vidal Espinosa, en representación de los Canteros de Madrid, en forma fácil y breve justifica las iniquidades y atropellos cometidos con los obreros de toda España; indica los medios de conseguir la amnistía

y la poca preocupación que causa a los gobiernos que millares de honrados trabajadores se pudran en la cárcel.

Seguí, habla en representación de todos los obreros de España; combate con gran energía las injusticias cometidas por los gobiernos y demuestra con calor estar dispuestos los trabajadores conscientes a todas las contingencias, para lograr conseguir la libertad de los presos. Hace un relato de las burlas y vejaciones sufridas por la clase trabajadora, igualmente que las continuas promesas que hicieron distintos gobiernos a los cuales no consentimos tan sangrientos escarnios sin faltar al cumplimiento de nuestros deberes, que tenemos la decisión de cumplir pese a quien pese.

Hace uso de la palabra, en representación de los grupos libertarios de Vizcaya y cargadores de Bilbao, el compañero Aquilino Gómez.

Menciona la significación con que honran a España los obreros militantes, que demuestran los sentimientos de humanidad y justicia para todos en general, construyendo con justas aspiraciones el baluarte donde se estrellan los procedimientos bárbaros e inquisitoriales de aquellos que piensan con torpe obstinación en dominar a sus semejantes; leyendo, acto seguido, varias cuartillas de los camaradas de Alicante, otras de los compañeros que se hallan desterrados en París por los sucesos de julio de 1909 y otras del grupo «Acción Libre», de Burdeos.

En representación del Ateneo Sindicalista de Sevilla y los sindicatos de agricultores de la región andaluza, hace uso de la palabra el camarada Sánchez Rosa. Saluda en nombre de los trabajadores de la región que representa; demuestra con verdades irrefutables la indolencia del proletariado madrileño que acoge fríamente los asuntos más trascendentales de la cuestión social, mientras se abandona al atavismo histórico por las viejas rutinas de las fiestas y toreros.

Demuestra con vehemencia la razón que tienen los que piden justicia y la torpeza que cometen los que desoyen las reclamaciones del pueblo trabajador.

El abogado señor Barriobero pasa a la tribuna.

Hizo una concienzuda disertación jurídico-social de la huelga de 1911, demostrando hasta saciedad, que los deseos vesánicos de los gobernantes, impusieron un largo cautiverio a lo mejor de la clase trabajadora; manifestó las anomalías cometidas con varios procesados como el soldado que se negó a comulgar en el Ferrol; el destierro del doctor Queraltó por su amor a la humanidad y las palizas que dieron en las cárceles, como la sufrida últimamente por el compañero Marcelino Suárez, en Oviedo.

Puso de relieve la barbarie y explotación carcelarias donde muchos amasaron con lágrimas de sangre y el hambre de los presos, fortunas increíbles.

A continuación el presidente Constancio Romeo, con la elocuencia que le es peculiar, hizo el resumen manifestando el firme propósito de conseguir la amnistía por la constancia en la lucha, la razón y la justicia.

Para terminar el acto se leyeron las conclusiones siguientes:

1.ª Protestar energicamente de las arbitrariedades cometidas por los gobiernos con los obreros y políticos presos.

2.ª Siendo la finalidad de este acto el recabar de quien correspondía una amplia amnistía para todos los presos y procesados, seguir trabajando en este sentido.

3.ª Si a pesar de nuestras gestiones y de los anhelos de los proletarios, no se concede la amnistía, la clase obrera sabrá responder en la forma que le corresponde.

Todas las conclusiones fueron aprobadas por aclamación con el mayor entusiasmo, como asimismo fueron aplaudidos todos los oradores, siendo algunos interrumpidos muy a menudo por las continuas demostraciones de frenético asentimiento, resultando por consiguiente un acto grandioso por parte del proletariado madrileño, que cooperó con su presencia a la liberación de nuestros hermanos que, luchando en las avanzadas del ejército productor, cayeron en poder del enemigo que desea eliminarlos lentamente para mejor deleitarse en las torturas de sus presas.

Comprendieron que son las víctimas, compañeros de explotación que llenan las cárceles de ira despótica de los potentados, que sintiéndose hombres un día, pensaron sacudir el yugo lanzándose a la lucha de los estómagos vacíos contra los hartos.

Persuadidos de nuestra razón nos disponemos a conseguir la libertad de los hoy presos, empezando la campaña de liberación en el centro para llegar a la periferie y coronar la obra del éxito justo que merece.

Queremos que nuestras voluntades aunadas demuestren a los sordos que no quieren oír la voz de la razón de los pueblos que gobiernan, para que abran de par en par las puertas de la cárcel a honrados trabajadores que no cometieron más delito que defender sus derechos.

Y para que se convenzan aquellos que debieron asistir y mandar su adhesión sólo por humanidad, de la gran importancia del acto iniciador de la nueva campaña, citaré las adhesiones y telegramas que recuerdo para demostrar el ridículo que hicieron ante el mundo civilizado sus representantes, puesto que los trabajadores anhelan las mismas aspiraciones que demostraron los oradores.

Allí estaba su puesto en vez de obstruir la obra del Ateneo arrojando de la *Casa de los socialistas* al compañero Dionisio Sastre por repartir manifiestos convocando al mitin, el cual les demostró no ser manco defendiéndose a trompazos con los vampiros conserjeriles. Este asunto y otros los trataré más despacio para que los obreros de España que se fían de los socialeros conozcan de su asquerosa conducta hasta para los asuntos comunes.

Telegramas recibidos durante el acto: Grupos y Sociedades asturianas; Aserradores, Barcelona; Elaboración de pan, Valencia; Comisión Pro-presos y Sociedad de albañiles, Cádiz; Sociedad de constructores de calzado, Mallorca; la Sociedad de Socorros Mutuos, en nombre de las sociedades que integran el elemento obrero de Cullera; Tranviarios de Gijón; Juventud Republicana, Montblanch; Carpinteros de Barcelona.

Adhesiones: «El Trabajo», Sociedad de albañiles de Madrid; Boteros y Colambros, Pintores decoradores, Tallistas y Sastres, y otras muchas que me es imposible enumerar, las cuales contendrá el folleto que se editará sobre el mitin pro-presos.

Ahora digan los trabajadores si son dignos de compasión o desprecio los mangoneadores que tratan de dirigirlos para sacar beneficios y encumbramientos a costa de la clase trabajadora.—ZENA.

### De la comarca ampurdanesa

Plácemes merecen los organizadores de los actos celebrados en esta comarca catalana en pro de una amplia amnistía para los presos por cuestiones sociales y políticas.

Si fuéramos a reseñarlos con la extensión que se merecen (ya por su importancia y porque todos ellos se han visto concurridísimos) necesitaríamos mucho más espacio del que podemos disponer.

Tanto en Cassá de la Selva, como en San Feliu de Guixols, Palamós y Palafrugell, ha sido tan bien acogida la palabra de los oradores que han tomado parte, que, dirigiéndose al sentimiento primero, al pensamiento después, han llevado al convencimiento de todos que bien poco hacen las clases llamadas directoras, sino cuando el pueblo trabajador deja sentir su voz de protesta en la tribuna pública.

Por no repetir conceptos que no siempre son necesarios, nos abstenemos de detallar uno por uno los mitines celebrados. Basta manifestar, que los compañeros Bergans, Muñoz, Soler y Seguí y el abogado de Gerona, señor Estartús, junto con el diputado señor Albert que presidió el mitin de San Feliu de Guixols, coincidieron en un todo en que se hace imprescindible una amnistía general que vuelva a sus hogares a los hombres que tuvieron la nobleza de pensar alto y exponer sus convicciones en la calle, en la tribuna y en la prensa. La comedia que durante tres años se viene sucediendo por los gobiernos de Moret, Canalejas y últimamente el actual presidente, anunciando día tras día la tan regateada amnistía es preciso que no se alargue más.

Al final de todos los actos se han leído telegramas en este sentido que han sido unánimemente aprobados y mandados al Presidente del Consejo de Ministros.—EL CORRESPONSAL.

## DEFENDAMOS NUESTROS DERECHOS

### ¡Adalides! ¡adalides!

Adalides... No soy yo quien os llama, es la voz del progreso ultrajado la que os requiere, la que dice necesitar vuestra presencia.

Vuestro deber es acudir al llamamiento sin más demora, sin perder un solo instante, porque quizás implicaría la pérdida de la oportunidad para realizar vuestra delicada misión.

Debe hacerse un esfuerzo supremo, sin precedente en la historia, para despejar los horizontes de la vida y romper las férreas ligaduras que sujetan al alma de nuestros ideales al estrecho y triste círculo de la voluntad social que nos domina.

La inhumana y vil pluma de los factores de las leyes ha esculpido un enorme cúmulo de restricciones contra nuestros derechos y la inmundicia planta de aquellos holló su sagrado.

El progreso va paulatinamente siendo reducido a una quietud vergonzosa a consecuencia de los obstáculos que se le oponen en su carrera; no encuentra ambiente favorable para su desenvolvimiento; no encuentra vida; hásele interpuesto el fatal Nirvana de la reacción política que hiela su espíritu y pretende anular sus benéficas funciones; y así aparentan comprender la vida en sus diferentes manifestaciones los prohombres políticos, obscura, fría, sin atractivos, aunque su conciencia lo desmienta.

Súmense diariamente los tristes escollos que se oponen a nuestras libertades y corrompen el destino de nuestra conciencia. Observamos que continuamente se realizan atentados contra ella, atentados viles que constituyen un sarcasmo cruel para la humanidad: estos reproducen la imagen exacta del que los confecciona.

¡Vaya un espectáculo más triste! Los gobiernos de las naciones llamadas hoy más progresivas, entienden por progreso la mayor suma de fuerzas de mar y tierra con su enorme proporción de municiones y pertrechos, las mayores conquistas, la abundancia de leyes para poner límites al progreso del pueblo humilde cuando creen que éste no debe avanzar más; entienden por progreso la sumisión incondicional a sus atávicos preceptos; la progresión continua de los impuestos sin oposición alguna, la mayor suma de capitales, aunque exista una desproporción aterradora de miseria. Así consideran el bienestar del pueblo, así consideran su felicidad. Creen por una aberración incomprensible que el humilde nació para ser el ciego instrumento de sus ambiciones, y defender al poderoso cuando es objeto de ataques a causa de una sublevación en los bajos fondos sociales.

Da este modo pretenden encerrar la clave del destino de la vida: ocultar a nuestra vista la senda de la emancipación para dominar los anhelos redentores que cunden por todas partes.

Diariamente se suman las multiplicaciones de agentes estatistas para restar la fuerza de las ideas construyendo los derechos del hombre. Ponen gran empeño en reducirnos a la impotencia absoluta, porque de esta idea tan absurda depende la duración de su imperio; su vida está construida sobre convencionalismos y artificios; su muerte va envuelta en la civilización del obrero. Así lo postergan; así tratan de confundirlo en el negro abismo de la ignorancia y del silencio para que desaparezca la causa creadora de la rebeldía en los sanos corazones de las multitudes cultas.

Esto respecto al mundo en general, veremos respecto a España en particular.

Aquí especialmente más que la guerra material donde la efusión de sangre se multiplica, nos deprime la guerra espiritual contra el progreso.

Nuestros derechos han sido desterrados de la legalidad social: los vínculos de la justicia dominante son los fueros de lo superficial y del ridículo unas veces, otras del sarcasmo.

La conciencia de los gobernantes que van pasando por el poder, padece de un tremendo raquitismo, el cual vemos crecer de un momento a otro sin interrupción alguna.

Pretenden degenerarnos, degenerando en las leyes la diminuta cabida que concedían al libre albedrío de la conciencia.

Escudriñad en el fondo de esos enormes farragos de papel impreso, lleno de insipidos articulados, de enormes anacronismos que se invierten en enorme tajo que cercena el ambiente creado por la civilización y estatuye la ley de la opresión con el objeto de impedir la remisión de la vida.

Pasan en danza fantástica ante nuestra vista todos los vicios, todas las mentiras, todas las imágenes sócicas que ha soñado la humanidad en el transcurso de los siglos.

Circulan alegorías ridículas de la libertad, del deber, del derecho: esto está mal dicho.

En cambio, se elevan estatuas al engaño, a la opresión, a la ignorancia... careta car-

navalesca con que cambian la faz de la existencia.

Desprecian y truncan la paz y adoran la guerra: matan la conciencia y adoran lo inconsciente: matan el culto a la verdad natural y adoran y constituyen en inviolable la verdad artificial y las religiones positivas. Esto es de una belleza incompatible, es sacrosanto.

En el uso de los convencionalismos existentes hay un abismo según la esfera en que la acción se desarrolle. La recompensa, igual que la pena, son desproporcionales según el acreedor: el fallo es casi siempre inapelable, adaptándose por completo al medio: la corrección no existe por no estar sancionada en los preceptos sociales.

El dominante absorbe todas las facultades del pueblo, todos los dones espirituales concedidos al hombre por la naturaleza, y luego como gracia especial los adjudica con marcada parcialidad, haciendo a los humildes la concesión de una mezuquina dávida rodada de inmensos precipicios, con cuya ficción pretende conformarse.

Hay ignorantes y malvados que se empeñan en hacernos creer que esto nos dignifica, que el abstruso código social es la recopilación del código natural; quieren hacernos creer que esta es la verdadera lucha, la vida, el progreso, la luz.

Y pretenden confundirnos en la pleamar de la tiranía envueltos entre halagadas promesas, que más tarde servirán de fugigante látigo para inferirnos castigos morales y materiales.

¡Triste destino! Nuestros opresores protestan de nuestra incultura, pero no se culpan. Dicen vivir entre aberrados de la naturaleza cuando los espíritus nobles tratan de alcanzar la vida hacia su verdadero fin; esto es para ellos un grave delito: el delito de lesa libertad. Y tratan de demostrar con frases de efecto buscado y falso, con frases de relumbrón sin valor alguno, la verdad de la antimonia.

Una acción inmediata, ejemplar y perenne quizás atenuaría este grave y persistente peligro que amenaza con anular nuestra personalidad intelectual.

Reconcentrada nuestra fuerza en disposición de lucha, coligadas nuestras voluntades en torno del ideal que, como luz de la vida, se alza sobre el esqueleto de la osada vanagloria social; votada una proposición general por nuestra liberación, iniciemos una época de comprensión intensa, cuya fuerza alcance hasta lo más elevado de las cumbres sociales: laboremus con fe y energía: transformemos en obras las palabras, imponiendo el realismo al ilusionismo.

La voluntad que nos domina es la idealización de lo inverosímil, de las virtudes... dudosas; la protección de la estulticia, de los mortales pecados del presente que tienen a aniquilar el espíritu de la vida proclamado por la ciencia: ese espíritu racional y dulce, ley de redención del género humano, conjunto de derechos innatos, constreñidos por la iniquidad y el despotismo actuales que trocan los conceptos e invierten los dones naturales en una fatalidad social.

El espíritu que hoy en día preside nuestros destinos, vela por la conservación de fuerzas inútiles, puestas en perpetua tensión entre nuestros tiempos y el futuro.

La vida así considerada no es vida, porque carece de esencia idealista, la cual debería ser parte integrante de la masa de nuestra sangre.

Pues bien; por ella y para ella debemos intensificar y extender la lucha, salvando los atavismos, iniquidades y aberraciones políticas y sociales, creando el predominio de nuestros derechos como única redención del proletariado, como único impulso al progreso en su indefinida carrera, como camino viable hacia la luz del futuro.

JUSTINO ACEBAL

### Contra la ignorancia

El Centro Obrero de Cultura, de Ferrol, me pide mi opinión acerca de la obra de las instituciones obreras de cultura.

No puedo responer ter categoricamente: desconozco la importancia de esa obra, porque carezco de datos sobre la organización, extensión y actuación de tales instituciones, a mi parecer harlo escasas y faltas de necesaria solidaridad para los principios, la subsistencia y el ideal.

Lo único que puedo desear, y diré aprovechando la oportunidad, en prueba de afecto a los compañeros que forman la corporación que me honra con su demanda y de mi deseo de contribuir a la ilustración de los trabajadores, es lo que a mi juicio debieran hacer.

En aquel empujón de la organización proletaria llamada La Internacional, se instituyeron congresos internacionales para el avance del entendimiento y del pensamiento, fundados sobre el estudio previo de las secciones que nombraban los delegados que constituían aquellos congresos de buena memoria.

Pero aquellas secciones eran grupos informes y de organización primitiva, que vivían por el entusiasmo de las masas y por la actividad extremada de algunos individuos, de lo que aun quedan por desgracia muchos vestigios, y de lo que menos se cuidaban era de cul-